



Recibido: junio, 2023  
Aceptado: julio, 2023  
Publicado: julio, 2023

## El pensamiento crítico como forma de disenso

*Critical thinking as a form of dissent*

**Alonso Emilio Castillo-Flores**

**E-mail:** [alonso.castillo@unsa.edu.pe](mailto:alonso.castillo@unsa.edu.pe)

**Orcid:** <https://orcid.org/0000-0002-6512-9820>

Barro Pensativo. Centro de Estudios e Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Perú.

Este trabajo está depositado en Zenodo.

DOI: [10.5281/zenodo.8180957](https://doi.org/10.5281/zenodo.8180957)

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Castillo-Flores, A. E. (2023). El pensamiento crítico como forma de disenso. *Disenso. Crítica y Reflexión Latinoamericana*. 6(1), pp. 1-12.

### Resumen

En este artículo se sostiene la idea que el pensamiento crítico para ser tal necesita disentir del pensamiento establecido o hegemónico, racionalista y moderno. De esa manera, el pensamiento crítico es una forma de disenso. Se concibe al pensamiento como producto social y colectivo a partir de una praxis histórica que es pensada y consciente. A la vez se explora la relación que tiene el pensamiento crítico y disidente con categorías del pensamiento como “crítica”, “incertidumbre”, “incompletitud”, “intuición”, “locura” y “desobediencia epistémica”. Se concluye que el pensamiento crítico no solo lleva a disentir en la teoría sino también de modo práctico en la forma de desobediencia civil como praxis histórica, de la mano de la crítica a las condiciones y mecanismos técnicos, políticos y económicos que impiden la producción y reproducción de la vida y el pensamiento. Para tal efecto, se explora el pensamiento crítico tomando casos históricos específicos en la filosofía, la teología, la poesía, las ciencias formales y físicas y las ciencias sociales.

**Palabras clave:** Pensamiento crítico; Disenso; Incertidumbre; Incompletitud; Intuición, Desobediencia epistémica.

## Abstract

This article argues the idea that critical thinking for being such needs to dissent from established or hegemonic thinking, rationalist and modern. That way, critical thinking is a form of dissent. Thinking is conceived as social and collective product from a historical praxis which is thought and conscious. At the same time, it explores the relationship that critical and dissenting thinking has with categories of thought such as “critique”, “uncertainty”, “incompleteness”, “intuition”, “craziness” and “epistemic disobedience”. It is concluded that not only does critical thinking lead to dissent within theory but also in a practical way in the form of civil disobedience as a historical praxis, along with the critique of the technique, political and economic conditions and mechanisms that prevent the production and reproduction of life and thought. To that effect, critical thinking is explored taking specific historical cases in philosophy, theology, poetry, formal and physical sciences, and social science.

**Keywords:** Critical thinking, dissent, uncertainty, incompleteness, intuition, epistemological disobedience.

## Introducción

El ser humano como ser social y vital requiere producir y reproducir la vida para mantenerse vivo. La práctica de la producción y reproducción de la vida en el ser humano implica una acción consciente, pensada. El pensamiento es parte inherente de la sociedad y el propio pensamiento se (re)produce. A veces el pensamiento requiere procedimientos claros, formales y rigurosos para algunos problemas. Otras veces sigue procedimientos críticos, informales e inventivos para problemas más complejos. En el primer caso se trata de soluciones algorítmicas, en el segundo hablamos de soluciones heurísticas (Araujo-Frias, 2023).

Los asuntos más apremiantes del ser humano son teóricos o cognitivos, y también prácticos, materiales, vitales, existenciales. El pensamiento crítico logra su cometido ahí donde prende en la sociedad, en la población, y ayuda a resolver sus más grandes dificultades: hambre, injusticia, corrupción, ignorancia, etc.

La filosofía es el pensamiento crítico por excelencia, aunque este puede encontrarse también en ciencia, política, teología, poesía, etc. Todo ser humano es capaz de reflexionar críticamente, de filosofar, aunque existe una *filosofía espontánea* y una *filosofía profesional*. La primera suele ser bastante heurística dada su informalidad, en tanto que la segunda podría limitarse a lo algorítmico por su actitud sistemática y metódica, pero es heurística cuando ahonda en la crítica.

Así, puede encontrarse mucha más profundidad y crítica filosóficas en la célebre carta del jefe Seattle que en un extenso manual de filosofía. Puede encontrarse sentido crítico dentro de la tradición cuando esta va dirigida al pensamiento que atenta contra la vida humana y la naturaleza. Pensamiento crítico y novedad no son siempre equiparables.

El pensamiento es situado en espacio y tiempo, dadas las diferencias de las condiciones de (re)producción de la vida y el conocimiento. No es lo mismo pensar desde Francia que desde el Perú, o haber pensado en la antigüedad que hacerlo hoy, salvo se repita acríticamente o, en el mejor de los casos, se creen puentes interculturales de traducción de un pensamiento a otro. Más que el “*pienso entonces existo*” de

Descartes, asumimos el “*soy donde pienso*” de Mignolo (2010, p. 65). La propia crítica y el pensamiento crítico deben ser situados y sometidos al análisis crítico a la luz de la historia y la geopolítica del conocimiento.

## I. Crítica y pensamiento crítico

La idea de *crítica* se hace conocida en la filosofía a partir del pensamiento alemán moderno, en particular con las famosas tres críticas de Kant, *Crítica de la razón pura*, *Crítica de la razón práctica* y *Crítica del juicio*, y se hace popular en el siglo XX gracias a los textos homónimos de Dilthey, Sartre, Horkheimer, Al-Yabri, Hinkelammert, Sloterdijk, Spivak, Castro-Gómez, etc. En el presente siglo, las “críticas a la razón” son incontables. Para Kant, la crítica es sobre todo *rectificación de los principios* para alcanzar el pensamiento riguroso, pero este solo se da —decía— en la física y la matemática.

Nuestra época es, propiamente, la época de la crítica a la que todo debe someterse. La religión por su santidad, y la legislación, por su majestad, pretenden, por lo común, sustraerse a ella. Pero entonces suscitan una justificada sospecha contra ellas, y no pueden pretender un respeto sincero, que la razón solo acuerda a quien ha podido sostener su examen libre y público (Kant, 2007, p. 8).

Kant deja ver el contenido racionalista y cientificista de su crítica, considerada libre y pública. Pero la propia crítica es sometida a crítica, eso vemos en Marx (1967, pp. 3-4): “En Alemania, la *crítica de la religión* ha llegado, en lo esencial, a su fin, y la crítica de la religión es la premisa de toda crítica”. La crítica pisa tierra y se hace mundana: “La crítica del cielo se convierte (...) en la crítica de la tierra, la *crítica de la religión* en la *crítica del derecho*, y la *crítica de la teología* en la *crítica de la política*”.

En Mariátegui (2002, p. 230), la crítica supera la pretendida neutralidad del racionalismo. “Mi crítica renuncia a ser imparcial o agnóstica, si la verdadera crítica puede serlo, cosa que no creo absolutamente. Toda crítica obedece a preocupaciones de filósofo, de político, o de moralista”. La vasta obra de Kant deja ver que no solo tenía preocupaciones científicas, sino también moralistas y políticas, el propio concepto de “examen libre y público” ya tiene connotaciones de ese tipo.

Una reciente definición de crítica ayuda a superar la limitación del racionalismo al entenderla en su dimensión *cognitiva* pero también en su dimensión *emotiva*, no hay razón sin emoción porque somos seres emocionales que razonamos (Araujo-Frias, 2022). Además, permite ver la connotación práctica y no solo teórica de la crítica.

La crítica es un modo de conciencia, pero también de existencia. Pensar de manera crítica es ver problemas donde otros ven normalidades, identificar alternativas donde muchos sólo ven regularidades, disentir cuando se nos quiere imponer una verdad. El pensamiento crítico nace de la realidad y vuelve a ella para comprenderla de la mejor manera posible con el objetivo de transformarla (Araujo-Frias, 2021, p. 48).

La categoría de *pensamiento crítico* surge en la *praxis* pedagógica estadounidense de la mano de John Dewey en 1910, y luego en Edward Glaser, Benjamin Bloom, Robert Ennis, etc. (Hitchcock, D., 2022). Tras ello, fue difundida en casi todo el mundo por la presencia de los EE. UU. en la academia y la alta cultura. Se entiende por pensamiento crítico el pensamiento cuidadoso dirigido a un objetivo (Hitchcock, D., 2022), el conjunto de estrategias para liberarse de decisiones *emocionales* y sesgadas hacia una consideración *racional* de nuestras acciones y creencias religiosas, políticas, morales, etc. (Rutherford,

2019). Se dijo, sin embargo, que la *crítica* no es nunca *pura*, ni libre de tendencias, sino más bien que se fundamenta en estas.

Podría pensarse que la teología está exenta de pensamiento crítico, el propio Kant lo sugiere. Pero esa idea de por sí es acrítica ya que se sostiene en el prejuicio de que las religiones no están en proceso de cambio, transiciones y revoluciones. Y, por principio, nada es estático. Pocos historiadores se atreverían a negar el espíritu crítico de Agustín, Escoto u Occam y, sobre todo, de Jesucristo, Buda o Mahoma. La unidad teoría-práctica impide que el carácter revolucionario de la acción del gran pensador no se traduzca en pensamiento crítico. “Buda, Jesús, Marx, Engels, Lenin, —escribió Vallejo (1973, p. 15)— fueron a un tiempo, creadores y actores de una doctrina revolucionaria”. Sin duda, es muy extendida la actitud acrítica en las religiones, pero la misma actitud podemos encontrar en los lectores repetitivos de textos de divulgación científica.

La teología aparece como *reflexión crítica* en el padre Gustavo Gutiérrez (1975), o sea, una *crítica de sus propios fundamentos* para evitar un pensamiento ingenuo. Esa reflexión no es solo epistemológica, sino que también implica una actitud hacia los fundamentos económicos y socioculturales de la comunidad cristiana. La teología así entendida cumpliría una función liberadora de todo *fetichismo* y alienación religiosa, la iglesia y la sociedad estarían interpeladas por la palabra aceptada por la fe. Una teoría crítica de ese tipo estaría animada por una intensión práctica, una *praxis* histórica. “Una teología que no tenga más puntos de referencia que ‘verdades’ establecidas de una vez por todas (...) sólo puede ser estática y, a la larga, estéril” (p. 37).

Es cierto que la religión cristiana contiene dogmas de fe (“verdades reveladas”) y misterios (“verdades incomprensibles”). Nadie que se considere crítico puede aceptar que la verdad se revele de una vez, o que consideremos verdades a algo que no comprendemos. Pero es mucho más aceptable ser conscientes de nuestros propios “dogmas” y “misterios” que creer ingenuamente estar totalmente libres de ellos, cuando pensarse “anti dogmático” es un dogma bastante extendido.

## 2. Incertidumbre e incompletitud

En realidad, todo conocimiento se basa en certidumbres, a esas certidumbres se les puede llamar axiomas, incluso “dogmas” en un sentido peyorativo. Son dogmas por lo menos en periodos históricos dados. No poner en cuestión esas certidumbres o axiomas implica dejar de lado el pensamiento crítico, la creatividad y la imaginación. El escritor norteamericano Edgar Allan Poe decía que “cuando damos por cerrado (...) un concepto, es cuando tiramos por la borda todo el trabajo de nuestra imaginación, para apoyarnos en algún último o definitivo referente” (Poe, 2005, pp. 35-36).

Sin embargo, esos axiomas no siempre son fáciles de cuestionar, el propio pensamiento crítico no es escéptico y se basa en principios que no pueden ser evaluados a diario. Este parece ser el caso de una teoría científica o una teoría política. “El intelectual —escribió Mariátegui (1998, p. 125)— necesita apoyarse, en su especulación, en una creencia, en un principio, que haga de él un factor de la historia y del progreso”. Esto haría que el “dogma” sea válido en la medida que guíe una teoría y una práctica. Los resultados del pensamiento crítico de un momento pueden luego volverse parte del pensamiento hegemónico, “la fortuna de la herejía depende de sus elementos o de sus posibilidades de devenir un dogma o de incorporarse en un dogma” (p. 125). La analogía con las religiones es evidente.

El pensamiento crítico está en las revoluciones científicas y filosóficas, como “ruptura epistemológica”, lo vemos en el giro copernicano, el giro lingüístico o el giro decolonial, en los cambios de paradigma. Gorgias afirmó contundentemente que no se puede conocer ni comunicar nada, y que en fin nada existe, pero con ello no logró revolución alguna. El pensamiento crítico no lleva al nihilismo, porque este una vez establecido carece de propuestas y programas, siempre necesarios para el ser humano.

Ninguna propuesta filosófica puede ser completa, las personas o grupos elaboran filosofías críticas, pero estas devienen dogmas si no conservan el espíritu crítico de sus pioneros. Marx es con Nietzsche y Freud un maestro de la sospecha, son conocidas sus críticas a la filosofía de Hegel, la crítica de la economía política, y la *Crítica de la crítica crítica*, es decir, *La sagrada familia*. Pero muchos terminaron haciendo de él y sus continuadores una “sagrada familia”.

Vallejo tuvo la capacidad de denunciar el marxismo escolástico en un momento de gran efervescencia revolucionaria. Escribió contra “los doctores del marxismo”, los “marxistas rigurosos”, “fanáticos”, “gramaticales” y “formales”, les llamó “escribas”, “lacras”, vasallos, traidores, “parásitos”, “panegiristas y papagayos”. “Les es suficiente que, antes de ellos, haya existido el maestro que ahora les ahorra la obligación y la responsabilidad de pensar por sí mismos y de ponerse en contacto directo con las cosas” (p. 91). Para ellos, la historia comenzaba y terminaba con Marx, estaban enajenados, extrañados. Marx diría que no giraban en torno a sí mismos.

Solo las religiones —y no todas— se bautizan con el nombre de su profeta, que se supone inigualable: cristianos, budistas, confucianistas, mahometanos. El marxismo se enmarca en el período europeo de los “ismos”, que tomaban su nombre de una tesis y no un hombre particular: idealismo, racionalismo, positivismo, etc. En otro periodo menos fecundo se comienzan a combinar escuelas ya existentes: empiriocriticismo, freudomarxismo, idealismo físico, etc., o a intentar renovar escuelas del siglo XIX, neokantismo, neorrealismo, neopositivismo, neomarxismo. La crisis ideológica de los 60s en Europa llama a referirse no ya a una escuela o ni idea renovada, sino al fin de las escuelas anteriores: postmodernismo, postmarxismo, postcolonialismo. Termina el período de los “ismos”.

Pero esa negación trae consigo una afirmación, que más que escuelas tenemos proyectos de investigación colectivos, la filosofía analítica, la filosofía de la praxis, la filosofía de la liberación. Los sistemas filosóficos ceden el paso a programas investigativos. Hoy se cierra el período de los últimos grandes tratadistas, como Bunge, Bueno y Morin. Este último sugiere un pensamiento complejo, que es crítico, y la complejidad se mide por asuntos con mayor incertidumbre e incompletitud.

Una “teoría del todo” rigurosa es imposible en la ciencia. Incluso un sistema matemático exacto, como la teoría de conjuntos o la mecánica cuántica, no puede ser coherente, formal y completo a la vez. El gran matemático David Hilbert propuso que los sistemas matemáticos para ser exactos debían seguir tres condiciones, ser 1) consistentes, es decir, no caer en contradicciones, 2) decidibles, poder deducir teoremas a partir de los axiomas, y 3) completos, poder dar respuesta a todas sus preguntas en su propio lenguaje (Mosterín, 2001, pp. 89-93).

Kurt Gödel demostró en 1931 que es imposible cumplir las tres condiciones en una teoría matemática. La consistencia de esta no puede probarse con la misma teoría. Morin (2003, p. 46) concluye que el teorema de Gödel implica que una teoría es un sistema abierto donde siempre hay algo incierto. El pensador crítico que, ajeno al nihilismo, abraza una teoría o un programa, no puede olvidar que esa

teoría o programa será siempre incompleta, por muy coherentes que sean sus tesis. Ha de ser disidente dentro de su propia corriente, si es necesario. Tratándose de asuntos heurísticos, no matemáticos, la incompletitud y la incertidumbre aumentan.

Los axiomas más robustos de la matemática y la lógica han sido removidos, gracias a la actitud crítica de los científicos, mediante procedimientos rigurosos. Esto ha permitido pasar de la geometría euclidiana a las geometrías hiperbólica y elíptica; de la mecánica clásica a la mecánica cuántica. Incluso, el principio de no contradicción y el de tercio excluido son rechazados o revisados en las nuevas lógicas. La *lógica paraconsistente* del brasilero Newton da Costa encuentra aplicaciones en tecnologías diferentes. Da Costa tuvo que disentir y no solo basarse en la matemática, sino también en el psicoanálisis de Freud y la dialéctica de Hegel y Marx, lo cual prácticamente era un sacrilegio para los promotores de la lógica tradicional.

Pero la lógica paraconsistente hubiese sido también un sacrilegio para casi todos los marxistas de la época de Nikolai Vasilev. En Rusia se dieron enormes debates sobre la relación de la lógica y la dialéctica en los años 30. Se concluyó que las leyes de la lógica formal eran absolutamente válidas para el pensamiento, en tanto que las leyes de la dialéctica lo eran para la naturaleza y la sociedad. La obra de Vasilev, crítico y disidente por excelencia, fue totalmente ignorada en la Unión Soviética (Bazhanov, 1990).

### 3. Intuición, poesía y locura

El enfoque predominante del pensamiento crítico trata de circunscribirlo a la lógica clásica, cuyas herramientas tradicionales son el estudio de las falacias y la argumentación científica. El pensador crítico, sin duda, debe evitar caer en las falacias y nutrirse de la lógica formal, que todos usamos inconscientemente. Gramsci (2003, 328) decía que la lógica formal era el resultado del *sentido común*, de lo que se nos da a simple vista y por procedimientos elementales. La *lógica dialéctica*, en cambio, sería en buen sentido, y tendría procedimientos más complejos.

Al ser más complejos sus tratamientos se hacen a veces ambiguos, por eso las propuestas de la *lógica difusa*, el *pensamiento divergente*, etc. La *lógica clásica* lidiaría de forma algorítmica, pero las propias lógicas no clásicas son también algorítmicas. Las ciencias requieren también de otro tipo de estrategias, las heurísticas, en las que la *intuición* juega un papel importantísimo. Se puede pensar que la matemática es obra pura de la razón y no tiene nada que ver con la intuición. Esto, sin embargo, olvidaría tanto la existencia de los *números irracionales* como del *intuicionismo*, notable escuela de la filosofía de la matemática.

El pensamiento crítico no puede limitarse a la herramienta formal. Encontramos crítica muy valiosa también en la teoría política y la teología, y muy particularmente en la poesía. Podría decirse que la poesía es *filosofía en verso*, y la filosofía es *poesía en prosa*. Las hondas preguntas de Juan de Santa Cruz Pachacuti sobre Dios, el universo y el ser humano están en sus himnos en verso, y la filosofía de los presocráticos fue escrita en poemas.

La poesía de Allan Poe y Javier Heraud, por ejemplo, expone una naturaleza y un cosmos cíclicos, dinámicos, duales, unificados en su diversidad, como nos muestran hoy las ciencias sistémicas y ecológicas. Pero la poesía puede ir aún más allá. Una de las enormes limitaciones de Albert Einstein fue

no haber aceptado jamás la validez de la mecánica cuántica dado su carácter estadístico. Decía “Dios no juega a los dados”, pero la física moderna muestra que efectivamente “Dios” sí “juega a los dados”, el universo tiene reglas precisas de probabilidad como los juegos de azar. Pues bien, Vallejo (1974, p. 80) se declara “barro pensativo” en el poema “Dados eternos”, donde Dios apuesta con la Tierra en rotación en un universo de probabilidades.

La actitud crítica y disidente en la poesía ha llegado a conclusiones inimaginables en el “poema en prosa” de Poe (2005) titulado *Eureka*. El narrador gótico no solo prevé la existencia del anillo de Neptuno, sino que llegó a adelantarse a las dos teorías de la relatividad de Einstein, además de las hipótesis del *Big Bang*, el *Big Crunch* y el *Big Bounce*. Por si esto fuera poco, da una solución a las paradojas de Olberg sobre las estrellas del universo, y se adelanta a las ideas de “materia oscura” y “multiversos”.

Poe reconoce la insuficiencia de los procedimientos de la deducción y la inducción, pero halla en la *intuición* la mejor forma para llegar a la verdad. Einstein le daría la razón: “Todos los grandes logros de la ciencia deben comenzar con el conocimiento intuitivo, es decir, en axiomas, a partir de los cuales se hacen deducciones... La intuición es la condición necesaria para el descubrimiento de tales axiomas” (Calaprice, 2011, p. 435).<sup>1</sup> La palabra *heurística* viene del griego *eureka* (“¡lo encontré!”), la exclamación de Arquímedes, el poema de Poe. Precisamente, el texto sobre el efecto fotoeléctrico que le dio el Nobel a Einstein titulaba *Sobre el punto de vista heurístico concerniente a la producción y transformación de la luz*.

Poe también reacciona contra los intocables principios de la lógica clásica, “la quintaesencia de los axiomas irrefutables”, que dice que “Dos cosas que se contradicen no puede ser ciertas *al mismo tiempo*, es decir, no pueden ser y no ser” (p. 25). La paraconsistencia actual muestra que sí puede existir una contradicción débil entre dos proposiciones sin por ello caer en la incoherencia lógica. Pero Poe creía ciertamente en la consistencia, vista como simetría:

Y, de hecho, el sentido de lo simétrico es un instinto en el que podemos confiar casi a ciegas. Porque es la esencia poética del universo, de ese universo que, en su suprema simetría, no es sino el más sublime de los poemas. Ahora bien, simetría y consistencia son términos intercambiables; por tanto, Poesía y Verdad son una misma cosa. Una cosa es consistente en la medida de su verdad, igual que una verdad lo es, en la medida de su consistencia. *Una consistencia perfecta, repito, no puede ser sino una absoluta verdad*. (Poe, 2005, p. 140).

La “consistencia perfecta” no existe en una teoría decidible y completa, por el teorema de Gödel, pero la belleza de la simetría es un punto clave de las teorías matematizadas. Siempre se considera “elegante” la ecuación de Einstein, y la igualdad de Euler es llamada la “fórmula más bella de la matemática”, porque es cierta y contiene las constantes matemáticas esenciales. La ecuación del agujero negro de Hawking también lo es. Hawking tuvo la osadía de disentir y juntar lo inimaginable: la mecánica cuántica y la mecánica clásica con sus constantes, en una sola ecuación, que quiso de epitafio para su tumba.

Allan Poe (1985) fue tildado de loco, “todavía —escribió— no se ha aclarado la cuestión de si la locura es o no la inteligencia más elevada”, “Los que sueñan de día vienen a conocer muchas cosas que escapan

---

<sup>1</sup> La cita original dice: “All great achievements of science must start from intuitive knowledge, namely, in axioms, from which deductions are then made... Intuition is the necessary condition for the discovery of such axioms”.

a los que sólo duermen de noche” (p. 209). Este es tal vez el caso de las enfermedades de Nietzsche, Vasíliev o Nash, grandes genios. Pero lo que aquí se discute no es el desorden mental, tema dejado a la psiquiatría, sino la actitud disidente del pensador profundo y crítico que llega a ser rechazado. Es el caso de los visionarios como Darwin y su abuelo Erasmus, ridiculizado uno, tildado de “lunático” el otro.

Para Erasmo (1984) son hombres que “con impía curiosidad, escudriñan los arcanos de la naturaleza, las dimensiones de los astros, el movimiento, los efectos y las recónditas causas de las cosas”. Esa es la “locura” del crítico negado: “La demencia de inquirir qué hay más allá del firmamento” (p. 95). El *Elogio de la locura* de Erasmo es un excelente caso de crítica y disidencia contra la escolástica y la ignorancia. Vallejo escribió que el loco es una persona admirable, que no se entrega a la locura totalmente, que dice “estupideces insignes”, es el loco del arte moderno, que hace “la crítica de la razón pura”. Vallejo cree, como Erasmo, que hasta en la felicidad hay locura, “lo que falta al hombre para ser completamente dichoso, es, precisamente, unos cuantas más cantáridas de locura (sic.)” (2005, p. 282-283).

En fin, la literatura tiene un poder crítico enorme similar al del filósofo. “Los filósofos —decía Mariátegui (1985, p. 23)— se valen de conceptos falsos para arribar a la verdad. Los literatos usan la ficción con el mismo objeto. La fantasía no tiene valor sino cuando crea algo real”. Llegar a la verdad o hasta predecir en futuro, como seguro es el caso de infinidad de novelas o series de televisión. La predicción ha llegado a hacer incluso el caso de la poesía, podemos referirnos a dos casos simples. Dos poetas peruanos, por obra y gracia de la intuición o corazonada, pudieron adelantar su muerte. “Me moriré en París con aguacero, / un día del cual tengo ya recuerdo” (Vallejo, 1974, p. 257), murió efectivamente en París un viernes de llovizna, aunque no un jueves, como escribió. Y Heraud (1976, p. 45): “supuse que / al final moriría / alguna tarde / entre pájaros / y árboles”, murió acribillado en la selva.

Las teorías de sistemas son campos de estudio científico interdisciplinario, la más famosa de las cuales es quizás la *teoría general de los sistemas* de Bertalanffy. Esta teoría está basada en el isomorfismo de los distintos sistemas, físicos, biológicos, sociales, etc., lo cual consiste en la similitud matemática o cuantitativa, de sistemas cualitativamente distintos. Bertalanffy (1995, p. 52) abraza también las advertencias de un mundo científicamente controlado, que encontramos en las obras literarias de Huxley y Orwell. Además, considera que las predicciones de filósofos como Spengler, Toynbee y Ortega y Gasset “se han cumplido en grado inquietante, considerablemente mejor que muchos respetables modelos de los científicos sociales” (p. 122).

El pensador crítico sabe que, en momentos dados, puede encontrar en la literatura y la filosofía, respuestas que de momento no pueden dar las ciencias. Sabe también que sin la intuición la razón es mecánica y forzosa, y sin la razón la intuición es etérea y libertina. La proeza intuitiva de Poe se nutre de argumentos racionales con el cuidado y rigor con que tejía sus historias detectivescas. Esta conjunción ayuda a superar los dogmas racionalistas de la sociedad moderna que excluyó a Poe.

#### **4. Desobediencia civil y desobediencia epistémica**

Podría pensarse que los científicos y filósofos positivistas o analíticos, preocupados en el rigor científico y la claridad conceptual, carecieron siempre de sensibilidad social, y que su crítica no rebasa el plano teórico. Sin embargo, no vemos eso en pensadores de la talla de Russell, Einstein, González Prada, Ingenieros, Neurath, Bunge, Chomsky, Salazar Bondy y Miro Quesada.

Russell, uno de los fundadores de la lógica moderna, fue un activista pacifista y fue encarcelado dos veces por desobediencia civil. Fue coautor del Manifiesto Russell-Einstein, de 1955, contra la proliferación nuclear, junto a otros nueve científicos e intelectuales de la época. Russell creó también el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra, contra el genocidio de los Estados Unidos en Vietnam. A él se sumaron Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Lázaro Cárdenas, Isaac Deutscher y otros intelectuales y activistas de todo el mundo (Russell, 1968, pp. 162-168).

La crítica se hace práctica y comprometida porque existe una responsabilidad del intelectual, que cuenta con información y con herramientas conceptuales que pueden resultar útiles para la mejora de la sociedad. Cuenta muchas veces con cierta comodidad y tiempo al no estar directamente inmerso en la producción social. También en el contexto de la Guerra de Vietnam, Chomsky (1971) planteaba el asunto es estos términos: “La responsabilidad de los intelectuales consiste en decir la verdad y en denunciar la mentira” (p. 35). Sin duda, hablar de “la verdad” es algo bastante complejo y problemático, y merece una mirada crítica. Chomsky creía que los intelectuales también debían ver los acontecimientos en su perspectiva histórica y que su preocupación debe ser su papel en la creación y el análisis de la ideología.

Vallejo (2005, p. 315) también discutió sobre “la responsabilidad del escritor”, en su discurso ante el Segundo Congreso Internacional de Escritores, en España en 1937, diciendo que ellos tenían el arma más formidable: el verbo. Pero su actitud no era solo crítica sino también autocrítica: “En la mayoría de los casos, los escritores no tenemos heroicidad, no tenemos espíritu de sacrificio”. Sus anotaciones eran contundentes: “Los intelectuales son rebeldes, pero no revolucionarios” (1973, p. 138).

Un paradigma de intelectual comprometido y desobediente civil fue Henry Thoreau (2011). Decía buscar ser buen vecino y mal súbdito. Reaccionó contra la esclavitud y contra la ocupación de México por parte de los Estados Unidos: “Yo no puedo ni por un instante reconocer una organización política que como gobierno mío es también gobierno de esclavos” (p. 18-19). Fue encarcelado por negarse a pagar impuestos, y su actitud aquí era más bien vehemente: “Bajo un gobierno que coloca entre rejas injustamente, el verdadero lugar para un hombre justo está en la cárcel” (p. 27). Era un disidente, su crítica más que conceptual fue práctica y vivencial.

La *desobediencia civil* en el pensador crítico va de la mano con la *desobediencia epistémica*, que pasa por un examen crítico de las ciencias sociales y la historia “universal”, que siempre se piensa de forma situada. Tal es el caso de la historia de la esclavitud que denunció Thoreau. La narrativa de las grandes revoluciones modernas las ubica como revoluciones burguesas en Inglaterra, EE.UU., y Francia, ninguna de las cuales se propuso eliminar la servidumbre y la esclavitud. La Revolución Haitiana y la Revolución de Túpac Amaru fueron mucho más profundas porque prohibieron esas formas de explotación inhumana, pero fueron silenciadas o reducidas a “rebeldes”. El pensamiento marxista, inmerso en el discurso moderno del progreso, repitió la narrativa burguesa.

El texto de Chomsky al que hemos hecho mención resulta no solo anti-imperialista sino que, en un esfuerzo de condenar el discurso occidental sobre la guerra de Vietnam, apunta directamente al *racismo epistémico* de los norteamericanos, que veían en los asiáticos una dificultad para comprender sus “conceptos difusos y complejos” sobre democracia, en tanto que comprendían el fácil “dogma marxista”.

Grandes hazañas como Tribunal Russell fueron sin duda anticoloniales, pero no eran aun descoloniales, lo cual implica descolonizar no solamente a las estructuras de los pueblos sometidos sino también las

ideas coloniales. La desobediencia epistémica implica un desprendimiento con el pensamiento establecido, implica un ataque a la monocultura de la mente o al pensamiento monotípico. No existen ya los pensadores gigantes que monopolizan una teoría y un gran relato. Ninguna persona, colectivo, iglesia o gobierno puede ofrecer una solución para la población de todo el planeta en su conjunto (Mignolo, p. 30).

La desobediencia epistémica implica someter a crítica el propio lugar que ocuparon los pensadores predominantes y que fueron canonizados por la historia del pensamiento. Ese es el desprendimiento que vemos en Mazzi (2015) cuando sostuvo que Juan Yunpa se adelantó a Gregor Mendel. Lo vemos en la literatura peruana cuando Churata (2010) pone al “Profesor Analfabeto” a la altura de Platón, y cuando Salazar Bondy (1977) ubica a Hatuey y Bastidas a la altura de Las Casas y Sepúlveda, creando sendos diálogos horizontales.

No se trata de descartar a los pensadores europeos o estadounidenses como tales, sino de desprenderse de la actitud colonial que se encuentra en muchos de ellos, pero también en los locales. El racismo epistémico, dice Ramón Grosfoguel (2011) es una forma mucho más velada que el racismo económico y social. Grosfoguel ha demostrado de forma documentada e irrefutable que la islamofobia y la consideración del hombre asiático como inferior y bárbaro no solo la encontramos en Max Weber sino también en grandes críticos como Marx y Engels. Tratándose de los pioneros de la sociología como ciencia, se requiere una refundación de las ciencias sociales. Todo centrismo es dañino y pertenece en cierta forma al “sentido común”, pero, así como la teoría de Copérnico ayudó a superar el geocentrismo, y la ecología hizo lo propio con el *antropocentrismo*, la teoría decolonial nos ayuda a abandonar el *eurocentrismo* de las ciencias sociales predominantes.

La teoría decolonial latinoamericana piensa desde Nuestra América, pero no se limita a ella, y propone una concepción del propio *pensamiento crítico*. Juan Bautista Segales (2014, pp. 75-86) argumentaba que el pensamiento crítico es realmente crítico cuando es más relevante, cuando atiende a los problemas más apremiantes no solo de mí sino del mundo en que vivimos. El pensamiento es imposible sin la vida, y la vida sin este mundo, y el pensamiento puede desaparecer porque está en peligro la vida misma y el propio planeta, que en un momento parecía que era infinito.

El pensamiento es más crítico cuando es más radical, radical no en el sentido de “extremo”, sino de aquello que apunta a la raíz de los problemas más serios. No puede haber pensamiento crítico en alumnos mal alimentados o con hondos problemas emotivos o cognitivos. Vale la pena hacer profundas críticas a los fundamentos de las ciencias formales y físicas. Pero si estas son usadas para la explotación y destrucción de la vida, los mecanismos técnicos, políticos y sociales que obran esa destrucción deben ser sometidos a crítica con mucho más ahínco y compromiso. No sirve de nada contemplar la armonía y simetría del universo, la matemática y la poesía, si no existe una armonía y simetría entre los humanos (y entre estos y el planeta) que les permita esa contemplación.

### Palabras finales

El pensamiento crítico observa que todo ser humano y todo grupo humano es falible, como lo fueron las teorías dejadas atrás por las revoluciones del pensamiento. Hoy en día el pensamiento es fruto de una labor colectiva, de grupos de intelectuales y activistas sociales que saben que entre ellos pueden disentir. No se trata solo de ser crítico sino también autocrítico, de criticar solo a quien se concibe

como enemigo sino también al amigo, cuando sea necesario y por no capricho, de ser como Aristóteles, “más amigo de la verdad que de Platón”, su maestro. Antonio Gramsci decía sobre *L’Ordine Nuovo*, el proyecto colectivo que le tocó dirigir:

La posibilidad del disenso, de la falta de unanimidad estuvo siempre presente. La unidad fue un resultado, fue un punto de llegada, no un punto de partida en el cual se quisiese permanecer, renunciando, no digo a la sinceridad, pero sí a la exposición plena de un pensamiento y a su correspondencia con los hechos (Beigel, 2005, p. 43).

## Referencias

- Araujo-Frias, J. (2021). “Crítica de la razón política peruana”. *7 ensayos de interpelación de la racionalidad peruana*. Barro Pensativo, pp. 51-68.
- Araujo-Frias, J. (2022). "Sobre el pensamiento crítico". *Blog de Barro Pensativo*. <https://barropensativocei.com/2022/09/23/sobre-el-pensamiento-critico/#more-841>
- Araujo-Frias, J. (2023). “La enseñanza de la filosofía como servicio público”. *Blog de Barro Pensativo*. <https://barropensativocei.com/2023/03/17/la-ensenanza-de-la-filosofia-como-servicio-publico/#more-922>
- Bautista Segales, J. J. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Akal.
- Bazhanov, V. (1990). “The fate of one forgotten idea: N. A. Vasiliev and his imaginary logic”. *Studies of Soviet Thought*, 39(3-4), 333-342.
- Bertalanffy, L. v. (1995). *Teoría general de los sistemas*. Fondo de Cultura Económica.
- Beigel, Fernanda (2005). “Una mirada sobre otra: El Gramsci que conoció Mariátegui”, *Estudios de Sociología*. Araraquara, No. 18/19, 23-49.
- Calaprice, A. (Ed.) (2011). *The ultimate quotable Einstein*. Princeton University.
- Chomsky, N. (1971). *La responsabilidad de los intelectuales*. Ariel.
- Churata, G. (2010). *Resurrección de los muertos*. Asamblea Nacional de Rectores.
- Da Costa, N. C. A. (2014). “Psicoanálise e lógica. Entrevista”. *Leitura Flutuante* 6 (2), 55-77.
- Gramsci, A (2013). *Antología*. Akal.
- Grosfoguel, R. (2011). “Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales”. *Tabula Rasa*.14, 341-355,
- Gutiérrez, G. (1975). *Teología de la liberación. Perspectivas*. Sígueme.
- Heraud, J. (1976). *Poesía completa y cartas*. Peisa.

- Hitchcock, D. (2022). "Critical thinking". *Stanford Encyclopedia of Philosophy*.  
<https://plato.stanford.edu/entries/critical-thinking/> .
- Mariátegui, J. C. (2002). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Amauta.
- Mariátegui, J. C. (1989). *Defensa del marxismo*. Amauta.
- Mariátegui, J. C. (1985). *El artista y la época*. Amauta.
- Marx, C. y Engels, F. (1967). *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*. Grijalbo
- Mazzi Huaycucho, V. (2015). *Presentación de Juan Yunpa*. Libros Peruanos.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica*. Del Signo.
- Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Mosterín, J. (2001). *Ciencia viva. Reflexiones sobre la aventura intelectual de nuestro tiempo*. Espasa.
- Poe, E. A. (2005). *Eureka*. EDAF.
- Poe, E. A. (1985). *Narraciones extraordinarias*. Oveja Negra.
- Rotterdam, E. de (1984). *Elogio de la locura*. Sarpe.
- Russell, B. (1968). *Los crímenes de guerra en Vietnam*. Aguilar.
- Rutherford, A. (2019). *Neuroscience and critical thinking*. Kindle.
- Salazar Bondy, A. (1977). *Bartolomé o de la dominación*. Peisa
- Thoreau, H. D. (2011). *Desobediencia civil y otros ensayos*. Fontana.
- Vallejo, C. (1973). *El arte y la revolución*. Mosca Azul.
- Vallejo, C. (1974). *Obra poética completa*. Mosca Azul.
- Vallejo, C. (2005). *Narrativa y ensayos*. Antología. Orbis Ventures